

cabeza de los tiradores del Pó, echó á los cuatro batallones que ocupaban las casas y las huertas, y, viendo que si el puente se quemaba Ebersberg no podia ser atacado, se abalanzó al puente, largo de mas de doscientas toésas, á pesar de la artillería austriaca, y empeñó un combate reñidísimo á las puertas de la ciudad. El mariscal le hizo socorrer por dos brigadas y por una batería de veinte piezas, hasta tanto que llegase la division del general Legrand. Cohorn ganaba terreno hácia el castillo, pero el general Hiller, viendo que no tenia mas de una division que combatir, vino con refuerzos y rechazó á Cohorn á la entrada de la plaza; pero éste se metió dentro de las casas y se mantuvo en su posicion peligrosa, con solos siete mil hombres contra treinta y cinco mil, mas de tres horas, hasta que llegó por fin la division del general Legrand que atacó á los Austriacos con tanto ímpetu que, en un instante, se vieron en la precision de deponer las armas; pero la ciudad estaba ardiendo; el general Durosnel con mil caballos atravesó por medio del incendio y abrió camino á la caballería del cuarto cuerpo que, bajo las órdenes del duque de Istria, persiguió al general Hiller

y le cogió siete mil prisioneros, obligándole á retirarse huyendo hácia Viena, despues de haber quemado el puente de Ens. El 6, el príncipe de Pontecorvo llegó á Retz entre la Bohemia y Ratisbona. El duque de Montebello, despues de haber pasado el Ens en Steyen, llegó á Moelk, el duque de Rivoli á Amstetten, y el duque de Auerstaedt y el duque de Dantzick se dirigian sobre Inspruck. El Emperador seguia el camino de San Polten donde estableció su cuartel general el 8. Estaba andando entre los mariscales Berthier y Lannes, cuando el guia les enseñó las ruinas del castillo de Diernstein, donde habia sido encerrado Ricardo Corazon-de-Leon. Napoleon se detuvo y fijando los ojos sobre estas ruinas: « Este tambien, dijo, habia ido á pelear » en la Palestina y en la Siria. Habia sido mas » feliz que nosotros en San Juan de Acre, pero » no mas valiente que tú, mi valiente Lannes... » Vendido por un duque de Austria á un emperador de Alemania, que le encerró y que » no está conocido sino por este rasgo de crueldad..... Tales eran aquellos tiempos bárbaros, que la ignorancia nos pinta como tan » hermosos..... Cuántos progresos no ha he-

» cho la civilización! Habeis visto emperado-
 » res y reyes en mi poder, así como sus capi-
 » tales y sus Estados; no les he exigido ni res-
 » cate ni sacrificio ninguno indecoroso!.....
 » Este sucesor de Leopoldo y de Henrique, á
 » quien tenemos casi enteramente en nues-
 » tro poder, no le haremos mas daño que la
 » última vez, á pesar de su ataque bastante
 » péfido.»

De manera que Napoleon se estaba prepara-
 rando á ser generoso, aun antes de la victoria.
 Estaba muy ageno de pensar que, seis años des-
 púes, tendria que envidiar aquellas torres de
 Diernstein que estaba mirando con tanta
 atencion.

El 10 á las nueve de la mañana, Napoleon
 llegó á las puertas de Viena. El archiduque
 Maximiliano quiso defender la ciudad, cuyos
 inmensos arrabales que encieran las dos ter-
 cercas partes de la poblacion, estaban ocupa-
 dos por las tropas francesas. El general Thar-
 reau, que estaba andando sobre la explanada
 que separa los arrabales de la ciudad, fue aco-
 gido á cañonazos. El duque de Montebello en-
 vió un parlamentario para intimar la rendicion
 al Archiduque; pero el populacho le apedreó;

Napoleon mandó escribir una carta por su ma-
 yor general Berthier y se la hizo entregar por
 una diputacion de los ocho arrabales de Viena,
 pero el fuego de las murallas se aumentó, y
 quinze individuos de la diputacion fueron al-
 canzados por las balas. Entonces el Empera-
 dor mandó echar un puente sobre un brazo
 del Danubio, haciendo proteger la construc-
 cion por quinze cañones. El paseo del Prater
 fue ocupado por nuestras tropas, y, á las nueve
 de la noche, una batería de veinte obuses, esta-
 blecida á cien toesas de la plaza, lanzó en me-
 nos de cuatro horas mil y ochocientas balas den-
 tro de la ciudad que luego apareció ardiendo en
 llamas. La archiduquesa Maria Luisa se habia
 quedado enferma en el palacio, y su tio Maxi-
 miliano iba á abandonarla; pero Napoleon, ha-
 biendo sabido la penosa situacion de la jóven
 princesa, mandó mudar la direccion de las ba-
 terías; esta circunstancia singular que ponía
 bajo la salvaguardia de Napoleon en medio de
 una ciudad sitiada por sus ejércitos, á la prin-
 cesa á quien debia el año siguiente colocar
 sobre el trono de Francia, es una de las ase-
 chanzas mas péfidas de la suerte. Entretanto,
 el Archiduque intentaba volver á apoderarse

del Prater, pero habiendo perdido las esperanzas de lograrlo, y, temiendo verse cortar la retirada, dió la señal de la huida y volvió á pasar los puentes. El 12 al amanecer, una diputacion compuesta de quinze personas, los mas individuos de los Estados, se presentó en Schœnbrunn, y fue acogida con generosidad por Napoleon. El general Andreossy nombrado gobernador de Viena recibió la capitulacion de la ciudad, y el 13 Napoleon publicó la órden del dia siguiente:

« SOLDADOS!

» Un mes despues del paso del Inn por el
» enemigo, el mismo dia, á la misma hora, he-
» mos entrado en Viena. Sus Landwerhs, sus
» levas en masa, sus murallas edificadas por
» la rabia impotente de los príncipes de la casa
» de Lorena, no han podido sostener vuestras
» miradas. Los príncipes de aquella casa han
» abandonado á su capital, no como unos sol-
» dados honrados que ceden á las circunstan-
» cias de la guerra, sino como unos perjuros
» perseguidos por sus propios remordimien-
» tos. Al escaparse de Viena, se han despedido
» de sus habitantes con el incendio y los asesi-

» natos; como Medéa, han degollado á sus hi-
» jos con sus propias manos. Soldados! el pue-
» blo de Viena, abandonado y desamparado
» segun la expresion de la diputacion de sus
» arrabales, será el objeto de vuestros mira-
» mientos. Tomo á esos habitantes honrados
» bajo mi proteccion especial; y en cuanto á
» los hombres turbulentos y malos, haré una
» justicia ejemplar. Soldados! seamos benéfi-
» cos para con los pobres paisanos, para con
» ese pueblo que tiene tantos derechos á nues-
» tra estimacion, y no nos ensoberbecemos
» con nuestros sucesos; mirémoslos como una
» prueba de la justicia divina que castiga al
» ingrato y al perjuro.»

Napoleon señaló, el 17 de mayo, su corta estancia en Viena por un acta solemne que le aconsejaba por el decaimiento de la casa de Austria, aliada dominadora de la Santa Sede; el emperador Enrique IV habia salido de Viena como penitente para ir á Roma á poner la cabeza bajo los pies del Pontífice romano; en Viena tambien se expidió el decreto que reunió de repente los Estados romanos al imperio frances. Este acontecimiento tan extraordinario no hizo mas efecto sobre la Eu-

ropa, que el que habia producido, diez dias antes, la abdicacion de Gustavo y lo mismo sucedió con la excomunion, que hubiera sido tan eficaz en otros tiempos, que el papa Pio VII disparó tres semanas despues, bajo el anillo del pescador contra Napoleon. La misma Roma se mostró indiferente y la miró como una represalia de una venganza temporal. En cuanto á Napoleon, la reunion de Roma á su imperio le fue mas útil que la ocupacion de Viena, porque esta medida quitó de repente á la coalicion su mas temible arsenal, el que alimentaba el poder de la Inglaterra en Sicilia, su influjo en España, el espíritu de sublevacion en una parte de la Germania, en el Tyrol, en las provincias limitrofes del reino de Italia y en los Estados hereditarios de Austria. El estado Romano separaba los intereses de las coronas de Nápoles y de Italia, separando sus territorios. Desde aquel momento el camino militar y político de la Francia atravesaba toda la Península, y Roma quedó cerrada á los enemigos de Napoleon.

Poseiamos la capital del Austria, pero la campaña no estaba acabada, y el terrible Danubio quedaba por conquistar. El emperador

de Austria residia en Znaïm. El emperador Napoleon tenia en Viena los cuerpos de ejército de los duques de Rivoli y de Montebello, del general Oudinot y de la guardia imperial. El cuerpo del duque de Auerstaedt ocupaba Viena y San Polten; el príncipe de Pontecorvo estaba en Lintz con una reserva en Passau, y el duque de Dantzick en Inspruck. En 1805, el enemigo no expuso á su capital á una defensa inútil; no habia roto los puentes y la ciudad se entregó de buena fé. En 1809, la sumision faltó de sinceridad. El archiduque Maximiliano habia dejado un gran número de confidentes y hasta soldados disfrazados pagados por la antigua policia, que mantenian al pueblo en una fermentacion que fue preciso reprimir varias veces.

Entretanto, Napoleon quiso como en 1805 echar un puente sobre el Danubio en Nussdorf y otro en Ebersdorf, encargando el primero al mariscal Lannes y el segundo al mariscal Massena. Pero la expedicion de Nussdorf, mandada por el general Saint-Hilaire, se frustró por la imprudencia del destacamento encargado de apoderarse de una isla que se arriesgó y sucumbió casi entero delante de unas fuerzas supe-

riores que le atacaron de repente. El general Saint-Hilaire no sobrevivió mucho tiempo al dolor profundo que le sobrecogió despues de este acontecimiento, y pereció de la muerte de los valientes. El general Pelet, en su obra tan notable sobre la guerra de 1809, saca las consecuencias mas graves de este reves; inclina á creer que sin esta desgracia, que costó quinientos hombres, las batallas de Essling y de Wagram no hubiesen tenido lugar y que la paz se hubiera hecho cinco meses antes. Massena tuvo mas fortuna que Lannes; la division del general Molitor se dirigió sobre Ebersdorf y protegió las obras. Los cuatro brazos del rio presentan en aquel punto una extension de cuatrocientas toésas; pero sus islas, cuya principal se llama Lobau, sirvieron para apoyar los puentes, cuya construccion se encargó á los generales Bertrand y Perneti. El cuarto cuerpo que habia de pasar primero guardaba toda la orilla. El 19, el Emperador vino á Ebersdorf, y, viendo reunidas todas las barcas, mandó echar los puentes. Massena dispuso el embarque del resto de la division Molitor, que aportó á la isla de Lobau, de donde echó al enemigo despues de un combate de dos ho-

ras. El 20 á las doce del dia todos los puentes estaban concluidos. El cuarto cuerpo llegó á la isla que estaba hecha una gran plaza de armas y una gran cabeza de puente destinada á proteger la ocupacion de la orilla izquierda. El ejército empezó á pasar; pero á mediodia, solo habian llegado á la orilla izquierda cinco divisiones entre infantería y caballería, en todo veinte y cinco mil infantes y cinco mil y quinientos caballos. Parte de la infantería ocupaba las aldeas de Aspern y de Essling, que iban á dar su nombre á una terrible batalla de dos dias perdida por los dos ejércitos. El cuartel general del archiduque Carlos estaba en Ebersdorf y el de Napoleon en la Tuilerie sobre el campo de batalla. El 21, el enemigo se desplegó en número de noventa mil hombres contra treinta mil. El Emperador encargó la defensa de Aspern á Massena, y á Lannes la de Essling. El enemigo, durante toda la tarde, atacó con todas sus fuerzas á esas aldeas donde combatian los soldados mas valientes de la Europa, bajo los ojos del mayor capitan de la época. Los treinta mil hombres de su mando sostuvieron, sin la menor alteracion, el choque sucesivo de todos los cuerpos austriacos.

Essling y Aspern fueron tomados y vueltos á tomar cinco ó seis veces. Enmedio de esta accion, la division de coraceros del duque de Istria se cubrió de una gloria inmortal; pero perdió su valiente general, d'Espagne, y sus tres coroneles. La noche vino á poner término á la pelea. Los ejércitos austriacos y franceses, rendidos por el cansancio, durmieron tres horas enmedio de las ruinas y casi sobre el mismo terreno.

El Emperador estaba dando órdenes repetidas para acelerar la marcha del ejército detenido por varios accidentes que habian sucedido en los puentes. El mariscal Davoust habia venido á dar parte de la próxima llegada de su cuerpo y de las demas tropas. Parte del ejército se hallaba reunido ya á los valientes de la víspera; Napoleon oyó con júbilo, al rayar el alba, retumbar el ruido de un ataque general sobre Aspern y Essling, hácia donde el Archiduque volvia á dirigir todas sus fuerzas con el mayor ímpetu. Nuestros soldados resistieron con la misma intrepidez que el dia anterior, y despues de los prodigios de la defensa contra unas fuerzas tan superiores, Napoleon formó el designio de tomar la ofensiva.

Envió nuevas órdenes á sus mariscales para arrollar el centro del ejército austriaco y echarle sobre la Bohemia y la Hungría. Entonces empezó esta gran maniobra, que conocian desde mucho tiempo los tenientes de Napoleon, que consistia en abrir un vacío en el centro de la línea enemiga. En vano, el generalísimo austriaco, el primero y el mas valiente de su ejército, parecia multiplicar, enmedio de los peligros, el ejemplo del valor y del sacrificio de su vida; en vano, agarrando la bandera del regimiento de Zach desviado de la línea por el movimiento retrogrado, intentó volverle á conducir á la pelea, él mismo tuvo que retroceder y desesperó de la suerte de la jornada. Napoleon en nada cedia á su antagonista; se expuso con la temeridad de un soldado y de tal modo que, en el momento mas terrible de la accion, el general Walter que mandaba los granaderos de la guardia le dijo: *Retiraos, Señor, ó sino os hago quitar de enmedio por mis granaderos.* Acababan de dar las ocho de la mañana y Napoleon empujaba con su ardor acostumbrado el suceso de esta brillante operacion, cuando en vez de ver llegar el cuerpo de Davoust, y sus parques, recibió la noticia

de haberse roto los puentes del Danubio..... El Emperador se vió pues reducido á las fuerzas presentes sobre el terreno. Oyó con calma esta noticia desastrosa que le arrancaba una victoria segura y decisiva, y dando órden al mariscal Lannes de aflojar su movimiento, envió á tomar informes mas positivos sobre el estado de los puentes. Luego supo que no tenia que aguardar socorro ninguno de la orilla derecha; unos barcos enormes cargados de piedras y unos molinos soltados á la corriente por el enemigo habian roto el puente grande que se llevó los bajeles que llevaban á los pontoneros y á sus oficiales. El Archiduque y su ejército advirtieron la disminucion del fuego de los Franceses y conocieron luego la causa, cuyo resultado fue que las tropas austriacas, dejando de ser perseguidas, pudieron volver al campo de batalla. Pero los Franceses, con un increíble valor, sostuvieron todavía durante doce horas en medio de los recintos asolados de Essling y de Aspern, todos los esfuerzos de los enemigos. Allí murió Saint-Hilaire, y el valiente entre los valientes, Lannes, compañero de todas las victorias de Napoleon, recibió un cañonazo que le cortó las dos rodillas,

El Emperador le vió pasar cuando se le trasladaba á Ebersdorf; le apretó entre sus brazos llorando y exclamó: « Lannes! ¿me reconoces? Soy tu amigo, soy Bonaparte; Lannes, no morirás! » — « Deseo vivir, contestó el mariscal; pero creo que, antes que pase una hora, habreis perdido á vuestro mejor amigo. » Napoleon estaba puesto de rodillas al lado de la camilla y cubria á Lannes con las lágrimas que derramaba; llevaron al mariscal; sus últimas palabras fueron llenas de ternura; esperaba todavía poder montar á caballo y servir la Francia. Perdió el sentido el 24 y murió el 30; Napoleon vino á visitarle todos los dias, y le oyó, enagenado por la fiebre, hablar sin cesar de combates, dar órdenes á sus oficiales, llamarle á él mismo á su socorro, y exhalar de este modo su alma guerrera no despidiéndose de la Francia ni de Napoleon, pero en un delirio de gloria en que hasta el último momento tuvo la dicha de creer que combatia aun por su amigo y su patria. Así acabó la terrible batalla de Essling que los Franceses sostuvieron, el 21, con treinta mil hombres contra noventa mil, que menos de sesenta mil ganaron el dia siguiente contra nuevos refuerzos, y que

fue abandonada por la tarde por un acontecimiento enteramente independiente del honor y del valor de los ejércitos.

Al fin de la jornada del 22, y despues de la conmocion cruel que la necesidad de la retirada y la pérdida de su mas antiguo compañero le causaron, Napoleon dió una prueba de las facultades de su alma. Su ingenio habia sido creado para mandar á la victoria y su alma estaba templada para mandar á la fortuna. La prudencia reemplazó de repente el ardor que tan de golpe le habia inspirado por la mañana; pero su fuerza no le abandonó. Llamó á los mariscales y los consultó sobre la situacion del ejército; todos fueron de dictámen de ponerse á cubierto sobre la orilla derecha. Davoust ofreció detener al Archiduque, y Massena de conservar la isla de Lobau.....

« ¿Hemos de abandonar á nuestros heridos? » contestó Napoleon. ¿Diremos á la Europa » que los vencedores hoy son vencidos.....? » ¿Quereis volver á pasar el Danubio? Seria » menester echar á correr hasta el Rhin, pues » estos aliados que nos ha dado la victoria y » la fortuna, una desgracia aparente nos los » quitará y los volverá acaso contra nosotros.

» Debemos quedar aquí; es menester amenazar á un enemigo acostumbrado á temernos, » y detenerle delante de nosotros; por otra » parte, el ejército de Italia está llegando con » sus victorias. »

Paoli tenia razon cuando decia hablando de Bonaparte: *Está cortado sobre la forma antigua, es un hombre de Plutarco.* La órden fue dada á las tropas de replegarse á las dos de la mañana. Massena, que lo merecia, tuvo el mando de la orilla izquierda y de las islas. « Massena, le dijo Napoleon, vas á concluir » lo que has empezado con tanta gloria, tú » solo puedes imponer al Archiduque y man- » tenerle inmóvil delante de nosotros. »

Cuánto ingenio en estas pocas palabras, y qué ohnor para Massena! A la una de la mañana, con una noche tempestuosa, enmedio de los destrozos que llenaban el Danubio que estaba fuera de madre, Napoleon entró con Berthier en un esquife. Los peligros de César le eran familiares desde el puñal hasta la tempestad, y como el general romano, perdonaba á los asesinos y á la fortuna. En vez de buscar el descanso que le hacia tanta falta, Napoleon arrostra un peligro inmenso para ir á

consolar sobre la orilla derecha al cuerpo de Davoust, de no haber podido ganar la batalla de Essling. Pero, antes de salir, se acordó de los heridos que todos fueron colocados en los hospitales de la isla de Lobau, bajo la custodia de Massena. El segundo cuerpo y el cuarto estaban todavía á las doce de la noche, el uno en Essling y el otro en Aspern, y la caballería entre las dos aldeas en el mismo punto que tenían la víspera, de manera que nos quedamos con el campo de batalla y sus dos grandes reductos. La guardia empezó el movimiento retrógrado; y en seguida la caballería, los granaderos de Oudinot, el segundo y el cuarto cuerpo, cuya gloria y cuyo destino eran inseparables. Una division tuvo que quedar en Essling y otra en Aspern, para ocultar nuestra retirada al enemigo que tambien efectuó la suya, volviendo á tomar las posiciones que ocupaba la noche anterior. Lannes que fue llamado *el Aquiles del ejército*, Massena *el invicto*, Davoust, y Bessieres añadieron un nuevo lustre á su fama durante esta primera parte de la campaña. Entre los generales que se habian distinguido mas bajo sus órdenes, el ejército tenia que sentir la pérdida de d'Es-

pagne y Saint-Hilaire. En cuanto á Lannes, siempre se le señalará como á un hombre irreparable para el ejército y para Napoleon.

